

Autor:
Juan José Gilli
direcc academica@consejo.org.ar /
jiosej@hotmail.com

LA ÉTICA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL

RESUMEN

La ética y la responsabilidad social se han instalado en la agenda universitaria y se ha ampliado la tendencia a enseñar ética y responsabilidad social pero la realidad evidencia que estos intentos han sido insuficientes. La ineficacia se ve reflejada en la actual crisis mundial que resulta como corolario de una secuencia de malas prácticas empresarias y de graves fallas en las políticas de regulación y control.

La falta de conducta ética en los negocios tiene efectos no sólo sobre las empresas sino sobre la sociedad toda ya que la corrupción, como manifestación extrema, reduce significativamente las posibilidades de desarrollo económico y provoca inequidades significativas. Considerando que los profesionales en Ciencias Económicas participan en forma significativa en las decisiones empresarias, cabe preguntarse si éstos han recibido suficiente formación ética en su paso por la universidad.

La educación superior debe contribuir al pensamiento crítico sobre los problemas éticos en el ejercicio de las distintas disciplinas; la tarea es por cierto compleja y plantea distintas cuestiones acerca de la posibilidad del desarrollo del juicio ético en los adultos y la forma de lograrlo por medio de la enseñanza. El propósito de este trabajo es reflexionar acerca de la formación de los profesionales y para ello se analizan los aspectos condicionantes del contexto y de las cuestiones propias asociadas a la enseñanza de la ética.

En el desarrollo del trabajo se plantean algunos aspectos relevantes del contexto donde se realiza el ejercicio profesional, es decir se considera la significación social de la empresa, la aparente neutralidad de las tecnologías que se aplican y el alcance de la “ética de los negocios”. La segunda parte del trabajo fundamenta la necesidad y la factibilidad de la instrucción de los temas éticos en la formación profesional para finalmente analizar la pertinencia de distintas estrategias de enseñanza.

INTRODUCCION

La ética y la responsabilidad social se han instalado en la agenda universitaria y se ha ampliado la tendencia a enseñar ética y responsabilidad social pero la realidad evidencia que estos intentos han sido insuficientes. La ineficacia se ve reflejada en la actual crisis mundial que resulta como corolario de una secuencia de malas prácticas empresarias y de graves fallas en las políticas de regulación y control.

La falta de conducta ética en los negocios tiene efectos no sólo sobre las empresas sino sobre la sociedad toda ya que la corrupción, como manifestación extrema, reduce significativamente las posibilidades de desarrollo económico y provoca inequidades significativas. Considerando que los profesionales en Ciencias Económicas participan en forma significativa en las decisiones empresarias, cabe preguntarse si éstos han recibido suficiente formación ética en su paso por la universidad.

Chester Barnard¹, un teórico clásico de la administración ya advertía en su libro *The functions of the executives* la importancia de la calidad ética de la conducción organizacional: *La calidad del liderazgo, la persistencia de su influencia, la durabilidad de las organizaciones relacionadas, el poder de la cooperación que atrae, todo expresa la altura de las aspiraciones morales, la amplitud de los cimientos morales.*

La educación superior debe contribuir al pensamiento crítico sobre los problemas éticos en el ejercicio de las distintas disciplinas; la tarea es por cierto compleja y plantea distintas cuestiones acerca de la posibilidad del desarrollo del juicio ético en los adultos y la forma de lograrlo por medio de la enseñanza. El propósito de este trabajo es reflexionar acerca de la formación de los profesionales y para ello se analizan los aspectos condicionantes del contexto y de las cuestiones propias asociadas a la enseñanza de la ética.

EL CONTEXTO DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL

El significado social de la empresa

La empresa es una organización paradigmática de nuestro tiempo, sus métodos de gestión la han convertido en una máquina eficiente para la producción de bienes y servicios. Esa eficiencia, traducida en logros económicos, ha culminado en que cincuenta y dos de las cien mayores

¹ Barnard, C. (1968) "The functions of the executive" Boston. Harvard Press. (pp 284)

economías del mundo, sean empresas. Frente al formidable impulso del logro económico que lleva a explotar recursos y progresar, surge como correlato la necesidad de una gestión responsable.

Existe un contrato implícito entre la empresa y la comunidad donde opera. Se espera de ella que provea a los mercados, que genere empleo, que innove y produzca un excedente suficiente para sostener sus actividades en el tiempo; es decir que pague insumos, salarios, impuestos, prestamos y dividendos pero además que invierta. La idea de inversión para el futuro es el núcleo del nuevo contrato entre empresa y sociedad.

No es fácil fijar el límite entre el papel económico y el social de las empresas; la creación de riqueza es esencial en lo económico, pero la sociedad determina la extensión de esa riqueza y los sistemas de valores que la regulan. Los excesos en la competencia por el beneficio económico han impulsado la aparición de leyes para limitar y controlar su accionar; podríamos llamar a esta etapa de *legalidad*. Pero, más allá de la creación y superposición de regulaciones, el juicio de la sociedad obliga a asumir nuevas responsabilidades; pasamos así a la etapa de la *legitimidad*.

Ya no basta con el cumplimiento de la ley; la legitimidad depende del juicio público y de la medida en que la empresa es responsable frente a los distintos grupos de interés. Hacia adentro tendrá que considerar a sus empleados y velar por el comportamiento de sus directivos y hacia afuera tendrá responsabilidad por los productos y servicios que entrega a sus clientes, por como selecciona a sus proveedores y por el cuidado del ambiente.

Adela Cortina² considera que la actividad empresarial cumple una función que le da legitimidad y sentido socialmente en la medida en que esta respeta los valores de la sociedad en que está inserta. Propone un cambio de concepción de la empresa como una mercancía de la que el accionista dispone libremente, por el de un proyecto de largo plazo para una comunidad de personas unidas por una tarea común.

Al tornarse “legítima” la empresa abandona el estrecho ámbito de la reflexión económica y social para entrar en un campo mucho más vasto, el del derecho y la equidad, pues tal es el sentido de la palabra “legítimo”: fundado en el derecho, en la equidad. Se hace entonces pertinente interrogarse por la empresa y por la administración desde el punto de vista de la filosofía del derecho y de la moral. Más aún cuando el mundo gerencial intenta ya apropiarse de este terreno a través de lo que hoy se ha convenido en llamar “ética de los negocios”.³

² Cortina, A. (1996) “Ética de la empresa. Claves para una nueva cultura empresarial”. Madrid. Ed. Trotta

³ Le Moüel, Jacques (1992) “Crítica de la eficacia.” Buenos Aires. Paidós (pp:76)

Surge así un nuevo valor intangible: *la reputación* y su correlato, *la confianza*. Es fácil apreciar ese valor cuando se compara el valor de libros de las acciones con el de cotización: la diferencia refleja la opinión del público sobre la capacidad de la empresa para generar valor en el futuro. Por lo tanto, la gestión de ese valor constituye una oportunidad. Mejores productos, menos contaminación, desarrollo del personal, innovación y aportes a la comunidad son acciones que conforman las tres dimensiones de la sustentabilidad: económica, ambiental y social.

Pero las oportunidades podrían ir mucho más allá; el Banco Mundial en un reciente informe insta al sector privado a desarrollar modelos de negocios especialmente orientados a los 4.000 millones de pobres que hay en el mundo y que, en la mayoría de los países, no tienen acceso a productos y servicios básicos. Un buen ejemplo lo constituye el Grameen Bank creado por M. Yunus y que desde su fundación ha prestado, en pequeñas sumas y sin garantías, cerca de 6.000 millones de dólares, con un repago del 99 por ciento.

La falta de una conducta ética en la empresa no sólo afecta sus negocios y los intereses de los accionistas, tiene también efectos sobre la sociedad en su conjunto. La corrupción como uno de los casos extremos es una de las principales causas de la pobreza y, a su vez, el principal obstáculo para combatirla.

Muchas veces se piensa que la ética es una cuestión personal y por lo tanto cualquier error o mala práctica tiene que ver con las cuestiones técnicas; es un incidente que concierne al profesional fraudulento no a la organización. Pero frecuentemente, dichas acciones evidencian los valores, creencias y prácticas que definen la cultura de la organización y, en consecuencia, se trata tanto de una cuestión personal como organizacional.

La tecnología no es neutral

Es eficaz aquello que produce el efecto que se espera de él y es una noción firmemente asociada con el concepto de tecnología. Para Aristóteles la *techné* y la ética son dominios distintos: la aplicación de los medios debe ser juzgada por su ajuste eficaz al fin que se persigue. En esta concepción la técnica es un instrumento neutro y el técnico no debe preocuparse de lo que produce y ni de porque lo produce.

Marx nunca cuestionó la técnica como tal: hasta consideraba a las fuerzas productivas – en especial las ciencias y la técnica – como ideológicamente neutras y su desarrollo como intrínsecamente positivo. La tecnología capitalista se le aparece como la racionalidad encarnada: es verdad que enumera y denuncia sus consecuencias inhumanas, pero estas

*derivan en lo fundamental de la utilización capitalista de una tecnología positivamente valorizada en sí misma.*⁴

Pero la revolución científica y tecnológica aporta un cuerpo de conocimientos dinámicos y en constante expansión. Los adelantos tecnológicos se extienden por el mundo impulsados por el pragmatismo económico pero la reflexión acerca de las cuestiones éticas que genera, avanza con lentitud: cuando se logra articularlas o legislarlas ya han surgido nuevas cuestiones.

Más allá de los cuestionamientos a la tecnología como instrumento de poder y dominación, los avances de la investigación científica generan múltiples situaciones de reflexión; por ejemplo los avances en materia genética y su uso diagnóstico para evaluar el otorgamiento de un seguro de salud o de un puesto de trabajo puede permitir la discriminación respecto de personas predispuestas genéticamente a contraer ciertas enfermedades.

Muchas veces sorprendentes resultados en el corto plazo son puestos en duda en el largo plazo. La agroindustria, en gran escala impulsada por la tecnología, amenaza la supervivencia de extensas comunidades de pequeños productores y trabajadores rurales que desplazados pasan a formar parte precarios asentamientos en torno a las grandes ciudades y, despojados de contención social y cultural, se constituyen en marginales.

*Una razón concebida como “instrumental”, como un instrumento al servicio de la productividad tecnocientífica y de la economía, es la que “modela” el mundo o impone una realidad sin consistencia ni sentidos propios. Dicha razón instrumental apunta a medios claros pero descuida el tratamiento crítico de los fines a que la eficiencia puede conducir y al tipo de vida a que puede contribuir.*⁵

La ética empresarial ¿necesidad o marketing?

Si consideramos el mundo de los negocios surge una pregunta ¿cuando el directivo de una empresa proclama su interés por un comportamiento ético y responsable socialmente esta aludiendo a una necesidad sentida o está dando una apariencia ética desde el punto de vista de la comunicación y el marketing? Plantear este interrogante no es una cuestión de mala fe sino una desconfianza justificada en múltiples ejemplos de la realidad.

La actual crisis financiera es la culminación de un cúmulo de malas prácticas y corrupción en los negocios repetidas durante las últimas dos décadas. La falta de transparencia pone en duda las

⁴ Le Moüel, J. op. citado. pp 77.

⁵ López Gil, M. y Delgado, L. (1996) “De camino de una ética empresarial”. Buenos Aires, Biblos. pp 26

virtudes del mercado; surgen en consecuencia las normas de gobierno corporativo con la intención de “moralizar” la actividad financiera y empresarial en general.

También, los cursos de ética y responsabilidad social se difunden en las cátedras y en las consultoras, y las empresas se aprestan a explicitar valores y a redactar sus propios códigos. Las publicaciones sobre ética en los negocios, como gran parte de la literatura sobre *management*, se originan en los Estados Unidos pero rápidamente surgen autores en distintas latitudes; lamentablemente, tras la aparente intensión reflexiva, muchas de las publicaciones se perfilan como una serie de recetas rápidas, preceptos y sentencias listas para ser adoptadas sin una actitud crítica.

Dice Cortina⁶ que son inevitables las sospechas respecto de una actitud manipuladora, no sólo en la empresa sino en el conjunto de las relaciones humanas toda vez que, la visión recogida en un código de conducta no evita prácticas como la fusión y adquisición salvaje de empresas, reestructuraciones con despidos masivos o cuando dicha visión y valores declarados por la dirección no se reflejan en las prácticas cotidianas de la empresa.

Más allá de lo justificado de los interrogantes que plantea la actual preocupación por la ética en los negocios, la aparición de tales conceptos en los medios de información, en coloquios y en la literatura gerencial tiene el mérito de instalar el tema de los límites de la eficacia y llama a tomar conciencia de que el logro de un fin económico no excluye la valoración de los medios a utilizar.

LA ENSEÑANZA DE LA ÉTICA

La necesidad

Si bien los temas de ética y responsabilidad social se han convertido en el desiderátum de la discusión académica, la percepción de la corrupción en las decisiones económicas tanto en el ámbito público como en el privado fija el foco de la responsabilidad en los dirigentes y, en igual medida, en la formación que han recibido en la universidad.

La empresa, más allá de su personalidad legal, es incapaz de tomar decisiones pero, los hombres que las conducen además de observar la ley deben esforzarse por tener un comportamiento ético. Hay consenso en que la educación universitaria debe reforzar los aspectos éticos de la formación. Con referencia a las características comúnmente apreciadas en los ejecutivos, Cortina⁷ dice: *la agresividad, la competitividad, la dureza y la impiedad, no son éstos los rasgos nucleares de una ética [...] en una sociedad abierta y compleja.*

⁶ Cortina, A. op. citada. Pp 77

⁷ Cortina, A. op. citada. pp 105

Conducir significa tener capacidad de influir sobre el comportamiento de los demás para el logro de ciertos objetivos y la responsabilidad de conducción, independientemente de su distribución a través de toda la jerarquía, reside en el nivel político de la organización que fija la misión y la estrategia de la empresa y, para ello, tendrá que tener en cuenta las exigencias que en materia de responsabilidad social le caben a la misma.

Entonces, la clave reside en cómo se logra ese comportamiento: la ética es algo que se aprende; la familia y la escuela son las primeras instancias en enseñar valores, pero para ello es necesario revalorizar el rol formativo de la familia y recuperar la dimensión humanística de la escuela y darle un lugar en el aula a la transmisión de los valores. Pero no sólo los grandes valores como democracia, paz o justicia, para González Lucini⁸ se han olvidado los pequeños: esfuerzo, sacrificio, la solidaridad o la honradez.

Adela Cortina distingue dos formas de regulación del comportamiento de los directivos: una externa dada por la selección natural (el mercado) y por las normas (por ejemplo las de gobierno corporativo) y otra interna que cumple las exigencias corporativas pero ateniéndose a las propias convicciones y a los valores de la sociedad en que se vive.

En consecuencia, es necesario poner énfasis en los currículos al conocimiento de la ley y su correcta aplicación para asegurar la legalidad de las decisiones empresarias y a los valores como condición que les otorgue legitimidad. Las demandas sociales, cada vez más activas, exigen que quienes toman decisiones en las empresas, además de la observar la ley, tengan en cuenta cuestiones como precios justos, publicidad no engañosa, erradicación de la discriminación, eliminación del trabajo infantil o cuidado del medio ambiente.

La posibilidad

No es fácil conciliar los impulsos asociados con la competencia y el éxito con las demandas morales y, en general, la cantidad creciente de infracciones legales y éticas de las empresas, denota la falta de preparación profesional en este sentido. Más que suministrar reglas fijas, la ética debe ayudar a discernir la decisión más adecuada o justa en situaciones concretas y contribuir, a través de esa experiencia, al desarrollo de una comunidad interna basada en la confianza.

⁸ González Lucini "Aconsejan que virtudes como el esfuerzo y el sacrificio tengan lugar en las aulas." reportaje de Mariano de Vedia publicado en el diario La Nación del 23/7/03.

Una pregunta clave es si la ética puede enseñarse. Acerca de esta cuestión, Linda Treviño⁹ expresa que *La mitología popular sigue insistiendo en que no es posible enseñar ética y que los adultos jóvenes que asisten a las universidades y trabajan en organizaciones son personas completamente formadas en cuya ética no es posible influir*. En igual sentido es frecuente escuchar, aun entre universitarios, que los valores se adquieren en el ámbito de la familia y luego que se tengan o no, dependerá de dicha instancia.

Sin embargo, las investigaciones basadas en la teoría del desarrollo moral cognitivo de Lawrence Kohlberg han concluido que el desarrollo moral continúa por lo menos durante la primera juventud y que programas de formación profesional que incluyen contenidos específicos de ética contribuyen a fomentar el desarrollo de juicio crítico en adultos jóvenes.

Las investigaciones de Kohlberg demuestran que las facultades de razonamiento moral de los individuos evolucionan a lo largo de una secuencia invariable de etapas jerárquicas. Según su teoría el comportamiento se vuelve más autónomo a medida que los individuos recorren distintas etapas de desarrollo y, en los niveles más altos de razonamiento, las decisiones serán más éticas porque será más congruente el comportamiento personal con los principios éticos normativos de justicia y derechos.

En la práctica dentro de las organizaciones, existen múltiples ejemplos donde se advierte que hay personas que no han alcanzado un comportamiento autónomo. Por ejemplo, el empleado que comete un acto ilícito o poco ético y que al ser interpelado afirma que simplemente está ejecutando la orden de un superior o que justifica su acción en el hecho de que todos lo hacen; simplemente cree que si otros de su entorno lo hacen, debe estar bien.

Para Kohlberg los principios éticos son el punto final de un desarrollo natural del funcionamiento y pensamiento sociales, por lo tanto la estimulación de ese desarrollo es algo diferente de la acción de inculcar dogmas o creencias culturales arbitrarias. Cobra aquí importancia el proceso de desarrollo moral; cuando ante un conflicto entre principios, el sujeto es capaz de distinguir y recurrir a sus estructuras cognitivas preexistentes a fin de poder resolverlo.

No se debe concebir la toma de decisiones exclusivamente desde la perspectiva de una racionalidad instrumental que implica la búsqueda inteligente del propio interés. Es necesario incluir valores más amplios como la justicia, los derechos humanos, la cooperación, la preocupación por lo social y el ambiente; objetivos todos que van más allá del interés personal.

⁹ Treviño, L. (2001) "La ética en los negocios y la ciencias sociales" en *La ética en los negocios*. México. Oxford University Press. pp 270

Cómo encarar la enseñanza de la ética

La manipulación y el adoctrinamiento, según Kohlberg serán descartados del aprendizaje, favoreciendo en cambio la reflexión. Ninguna postura filosófica puede justificar la manipulación; serán la experiencia y la reflexión las que estimulen el desarrollo moral del futuro adulto. Lo medular es el juicio del individuo frente a una situación problemática y éste se irá estructurando a través de los distintos estadios de desarrollo.

Las estructuras cognitivas que están en la base del juicio moral no se explican por procesos de maduración innatos, sino se entienden como el resultado de la propia introspección cognitiva y de la transformación de las capacidades de cada individuo para dar respuesta a los problemas. Se trata de un proceso interactivo entre las capacidades del individuo y la estimulación intelectual y social del entorno. Podríamos concluir que el aprendizaje, según este enfoque, nos remite al concepto aristotélico de la propia realización.

Hay quienes opinan que es muy difícil enseñar ética a los estudiantes de grado y más aún a los de posgrado, en particularmente en los programas MBA; estiman que los cursos de ética pueden ayudar pero, en general, la preparación para el trabajo en las organizaciones da prioridad a los resultados por sobre los valores. Pero, a pesar de que el escepticismo pueda parecer justificado o justamente por ello, debe realizarse el esfuerzo para incorporar a la formación de los profesionales la reflexión acerca de los valores involucrados en todo proceso de toma de decisiones.

Para la enseñanza se presentan dos alternativas: la creación de una materia específica o un eje transversal que atraviese la totalidad de las asignaturas. La estrategia de una *asignatura específica* se fundamenta en la necesidad de una formación ética para transmitir en clase algo tan complejo como los valores; de no haber un especialista en ética, se deja librada la enseñanza a docentes de distintas disciplinas y, en consecuencia, cada uno transmitirá su propia interpretación sobre el tema. Adela Cortina, como filósofa, reivindica el espacio de una asignatura específica diciendo: *lo que es de todos no es de nadie*.

La enseñanza a través de distintas asignaturas – lo que se conoce como *contenidos transversales* – supone que, en cada área temática, deben presentarse problemas, cuestiones o interrogantes y reflexionar sobre sus implicancias éticas: los criterios técnicos deben legitimarse éticamente. Esta fue la estrategia elegida en la reforma curricular realizada en 1997 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Más allá de argumentar acerca de las virtudes y limitaciones de cada estrategia y tomando en cuenta la complejidad de la formación en valores, tal vez deba pensarse en la aplicación simultánea de ambas: una asignatura específica y un eje transversal que se involucre a las distintas áreas técnicas

de la formación. Claro que en este último caso, debería contemplarse también la capacitación de los docentes para lograr acuerdos acerca de los valores que se quieren transmitir y de la forma de hacerlo.

La educación ayuda a la persona a aprender a ser lo que es capaz de ser¹⁰

Educar supone que se persigue un objetivo concreto, cognoscible y comunicable; y ese objetivo, en el caso de la ética, presupone que el desarrollo personal se logra a partir de un proceso de formación y que el hombre no se realiza sino en sociedad. Hablar de educar nos remite al concepto aristotélico de lograr una vida plena; pero considerando que la propia realización tiene sentido en el ámbito de la *polis*.

¿Por qué entra en escena la filosofía y transpone la puerta de las empresas, cuando muchos de sus conceptos entran en conflicto con la mentalidad empresaria y con algunos de los supuestos de las tecnologías en uso? Existen múltiples razones, pero la central es que los interrogantes filosóficos son los interrogantes universales: la filosofía nos obliga a plantearnos preguntas y esa interrogación hace avanzar el pensamiento: no silencia las dificultades, las hace emerger.

Enseñar a pensar, como parte del proceso formativo, nos lleva a reflexionar – a plantearnos preguntas – sobre los sistemas y modelos que propone la teoría y la práctica profesional pero, no significa pensar por pura especulación, sino para hacer frente a problemas y situaciones concretos que requieren solución aquí y ahora. La reflexión evita la tentación de dejarse llevar por urgencias o impulsos y, de esa forma, armonizar el *êthos* personal con el ejercicio profesional.

El desafío consiste en, por una parte, desarrollar la capacidad de búsqueda y cuestionamiento que nos propone la filosofía y, por la otra, aplicar dicha capacidad para analizar cuestiones relacionadas con los temas técnicos específicos: auditoría, finanzas, información contable, conducción de recursos humanos, etc. Aquí cobra sentido la existencia de una materia específica para la formación conceptual y de un eje transversal que promueva la reflexión sobre los temas específicos de la formación profesional.

El camino del desarrollo profesional significa avanzar en la satisfacción de distintos tipos de necesidades que van desde las más elementales hasta la realización personal. Pero esa realización personal no puede ser medida solamente por el estatus alcanzado, por la posición económica o por ejercicio del poder; la verdadera realización supone disponer de valores forjados a través de años de experiencia y de coherencia para actuar de acuerdo a ellos. Alcanzar este estadio supone haber

¹⁰ Hesiodo, poeta griego citado por Jaim Etcheverry, G. en “La capacidad de ser” artículo publicado en la Revista de La Nación del 28 de junio de 2009.

alcanzado la etapa del desarrollo moral donde procuramos que nuestras decisiones concuerden con nuestros valores.

CONCLUSIONES

- La falta de conducta ética en los negocios tiene efectos no sólo sobre las empresas sino sobre la sociedad toda ya que la corrupción, como manifestación extrema, reduce las posibilidades de desarrollo económico y provoca inequidades significativas
- Considerando que los profesionales en Ciencias Económicas participan en forma significativa en las decisiones empresarias, cabe preguntarse si éstos han recibido suficiente formación ética en su paso por la universidad.
- Los adelantos tecnológicos se extienden por el mundo impulsados por el pragmatismo económico, pero esa búsqueda de efectividad y de resultados a corto plazo requiere además reflexionar acerca de los efectos no deseados de la técnica.
- La proliferación de cursos y publicaciones sobre temas de ética empresarial y el desarrollo de códigos e indicadores empresariales plantean la duda si se trata de una necesidad sentida o una moda impulsada desde la perspectiva de la comunicación y del marketing.
- El contexto de las decisiones empresarias, los profesionales en Ciencias Económicas deben preocuparse tanto de asegurar los resultados económicos como tener un comportamiento ético. Para, ello la formación profesional debe incorporar la reflexión acerca de los valores presentes en todas las decisiones.
- Las estrategias para incorporar la ética en la formación profesional de grado y postgrado pueden centrarse en una materia específica o en un eje transversal que atraviese los distintos contenidos curriculares o, mejor aún, resultar de una combinación de ambas.
- La incorporación de la reflexión ética en la formación profesional representa en definitiva el fin último de la educación: *ayudar a la persona aprender a ser lo que es capaz de ser.*

5. BIBLIOGRAFIA

ARISTOTELES (2004) "Ética para Nicómaco". Madrid. Alianza Editores.

BARNARD, C. (1968) "The functions of the executive". Boston. Harvard Press.

CORTINA, A. (1996) "Ética de la empresa. Claves para una nueva cultura empresarial". Madrid. Ed. Trota

GONZALES LUCINI F. (2003) en "Aconsejan que virtudes como el esfuerzo y el sacrificio tengan lugar en las aulas." Reportaje de Mariano de Vedia publicado en el diario La Nación del 23/7/03.

JAIME ETCHEVERRY, G. "La capacidad de ser" artículo publicado en la Revista de La Nación del 28/6/09.

LE MOUËL, J. (1992) "Crítica de la eficacia". Buenos Aires. Ed. Paidós.

LOPEZ GIL, M. y DELGADO, L. "De camino de la ética empresarial" Buenos Aires. Ed. Biblos.

TREVIÑO, L. K. (2001) "La ética en los negocios y la ciencias sociales" en La ética en los negocios. México. Oxford University Press.